

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Cuando la heterogeneidad es la norma. Subjetividades y Acciones Colectivas del Pueblo Mapuche: Neuquén, 1995-2012.**

Carla Sabrina Aguirre.

Cita:

Carla Sabrina Aguirre (2015). *Cuando la heterogeneidad es la norma. Subjetividades y Acciones Colectivas del Pueblo Mapuche: Neuquén, 1995-2012. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/580>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Cuando la heterogeneidad es la norma. Subjetividades y Acciones Colectivas del Pueblo**

**Mapuce:<sup>1</sup> Neuquén, 1995-2012**

Carla Sabrina Aguirre  
CEHIR-ISHIR-CONICET  
Aguirrecarlasabrina@gmail.com

*Resumen:* Durante la década de 1990, el movimiento indígena es verificable a nivel latinoamericano. En la provincia del Neuquén, el pueblo mapuce empieza a ser un actor político de relevancia propia, que no solo logra instalar en la agenda pública sus reivindicaciones, sino que se decanta por formas de acción materiales novedosas. El objetivo de este trabajo es explicar la heterogeneidad estratégica, dentro de algunas de sus acciones colectivas de la historia reciente, que ha llevado a la aparición de fracturas en el campo político mapuce —problema poco abordado utilizando una perspectiva interdisciplinar elaborada desde el campo de la historiografía, como la que proponemos. Nuestro enfoque teórico tiene una apoyatura principal en la Teoría del Proceso Político, aunque proponemos formas de vincular la estructura con el agente, a través de nociones que permitan indagar acerca de la conformación de las subjetividades en el contexto de las relaciones de dominación propias del sistema político y económico provincial y nacional. Buscamos, al mismo tiempo, exponer los vínculos entre el campo político mapuce y aquel (mayor) que lo contiene. La metodología de trabajo ha incluido fuentes provenientes de la prensa escrita, documentos elaborados por las propias comunidades mapuce y entrevistas orales.

*Palabras clave:* Subjetividad Política, Acción Colectiva, Identidad, Mapuce, Campo Político.

### **Introducción**

La emergencia de identidades acalladas por la construcción de los Estados-Nación decimonónicos, fenómeno mundial tras la segunda posguerra, el espacio abierto en el Cono Sur para un abanico muy amplio de reivindicaciones sociales, tras los retornos a la democracia, y el movimiento indígena a nivel latinoamericano, han servido de contexto para la puesta en clave política de la identidad del pueblo mapuce, en la provincia del Neuquén. Nuestro objeto de estudio, el campo político mapuce en la historia reciente, llama a la cautela a la hora de abordarlo desde una perspectiva teórica rígida. La propuesta aquí elaborada persigue dos grandes fines: hallar formas de vincular agente y estructura, y de integrar el campo político mapuce dentro del

---

<sup>1</sup> Utilizamos en este trabajo el grafemario Ragileo, en el cual la escritura apropiada es ‘mapuce’.

campo político mayor que lo contiene. Para ello, sugerimos la posibilidad de vincular la teoría de los campos, de Pierre Bourdieu y la teoría del proceso político de Charles Tilly y Sidney Tarrow, con algunos aportes que echen luz sobre los procesos identitarios y subjetivos que subyacen a todo proceso de movilización social.

El punto focal de la teoría de Bourdieu son las relaciones objetivas entre posiciones. En general, el pensamiento de Bourdieu parecería no dejar demasiado lugar a la capacidad de agencia del individuo, puesto que propone al *habitus* como el espacio en el que se internalizan los rasgos objetivos de la estructura, y en base a dicho proceso se elaboran modos de actuar y aprehender la realidad. Sugerimos que es posible operativizar este marco teórico bourdiano, aunque nuestros objetivos se relacionan más con la realización de un balance entre objetividad y subjetividad que permita observar la capacidad de agencia de los sujetos actuantes, evaluando sus posibilidades así como sus límites. Sin duda, la internalización de rasgos de la estructura tales como las relaciones de dominación social y las representaciones narrativas que de las mismas se realiza, logran abrir ciertas perspectivas de acción ante el individuo, como también obturar otras.

Sin dejar de lado completamente la noción de *habitus*, proponemos complementarla con la de subjetividad, para comprender al agente como un sujeto en constante formación y contacto con aquella estructura, aunque en una relación dialéctica con la misma. La posibilidad que detente el sujeto de modificar esa estructura, en términos de las relaciones sociales que la componen, pasaría entonces por el grado de capacidad crítica de las subjetividades en formación —cuestión atravesada por la adjudicación de significados y elaboración de discursos acerca del orden social—, y la consecuente elaboración de proyectos alternativos o *contrahegemónicos*.

Las interpretaciones y discursos transmisibles que el grupo elabora en torno al orden social y a los hechos del pasado conforman un marco para la evaluación de la posición ocupada por el mismo en la actualidad. Las diferentes coordenadas identitarias —la etnia, el género, la clase— se conjugan entonces con un significado otorgado al pasado y al presente del grupo, que lo demarca como un “nosotros”. Este “nosotros” no puede definirse sin tener como referencia a un “otro”: la identidad emerge como aquella configuración momentánea, temporal y lábil, de dicha diferencia. La subjetividad, entonces, podría imbricar, según sugerimos, los procesos identitarios con los estructurales, ya que sería el espacio en el que las relaciones de dominación se internalizan —en términos del sociólogo Massimo Modonesi (2010), se cruza la experiencia de subordinación (que aquí entendemos como sumisión a las relaciones de dominación) con la de insubordinación (o

establecimiento de relaciones de conflicto) y la de la autonomía (como ideal de autodeterminación a perseguir)— logrando su reproducción a través de la viabilización de prácticas sociales determinadas.

En nuestro trabajo proponemos que identidades similares pueden sin embargo resultar en subjetividades disímiles, que desemboquen en la adopción de prácticas y estrategias divergentes dentro del campo político. Una identidad donde la coordenada étnica tiene un peso importante, como es la identidad del pueblo mapuce, ha sido el núcleo de por lo menos dos grandes tipos de subjetividad y sus consecuentes prácticas sociopolíticas. Hemos caracterizado a los grupos estudiados como “Cuestionadores” y “Consintientes”, colocándonos desde la perspectiva de la forma de interiorización de las relaciones sociales de dominación de cada uno y de la capacidad crítica de los proyectos que en consecuencia ambos formulan. Mientras un grupo decide adoptar formas de acción colectiva materiales (ejercicio directo de derechos) que interpelan al Estado, y exponen la dominación económica y la opresión étnica a la que es sometido, el segundo adopta estrategias que lo colocan en un lugar de menor capacidad crítica respecto de dichas relaciones de dominación y opresión. Por el contrario, se decantan por la colaboración o el trato directo con los agentes estatales y económicos.

Esta diferenciación en cuanto a las estrategias es visible en el marco de las acciones colectivas surgidas a raíz de los diversos conflictos que el Pueblo mapuce sostiene con el Estado y algunos sectores económicos. En este sentido, también puede realizarse un análisis de dichas acciones colectivas desde la perspectiva teórica de la Escuela del Proceso Político, específicamente desde los aportes de Tilly y Tarrow. Esta propuesta teórica tiene como una de sus premisas centrales a la acción colectiva como existente en un marco de interacciones, operando dentro de límites impuestos por instituciones y prácticas, aunque con innovaciones gestadas por los participantes. La noción de *oportunidad política* es útil para visibilizar los puntos de relación del campo político mapuce con aquel que es mayor y lo contiene, aunque no permite, por sí misma, lograr aquel balance entre subjetividad y objetividad al que apuntamos en nuestro estudio. Para lograrlo, proponemos la instrumentación de herramientas provenientes de las perspectivas de Maurice Godelier, Chantal Mouffe y Massimo Modonesi, en conjunción con las de los teóricos ya nombrados.

Puesto que los objetivos de este trabajo se ligan más a la reflexión teórica que al dato empírico, hacia el cierre de nuestro escrito repasaremos sucintamente algunos aspectos de dos

casos de estudio realizados, que nos parece resultan relevantes a la hora de corroborar el modo en que se puede dar uso a las herramientas conceptuales seleccionadas para comprender las realidades abordadas.<sup>2</sup>

### **1. El campo político, los capitales y las estrategias de reproducción**

A la hora de analizar la variación en el tiempo de las formas de hacer política a las que han apelado las comunidades mapuce de la provincia de Neuquén, es necesario adoptar un conjunto de categorías que nos permitan no solo describir las estrategias elegidas, sino comprender *por qué los sujetos sociales privilegian unas estrategias sobre otras, y por qué bajo determinadas circunstancias estiman conveniente modificar sus prácticas*. Utilizamos el término “campo político”, puesto que Pierre Bourdieu lo entiende como un sistema de relaciones de fuerza entre diferentes posiciones adquiridas –por individuos, grupos o instituciones— (Bourdieu, 1997). Estas relaciones pueden ser de diferentes tipos –dominación, subordinación, homologación—, y las posiciones imponen a quienes las ocupen una situación en la red de relaciones, en función de la distribución de poder –o “capital”. Los tipos de capital en juego definen los tipos de campo: económico, político, científico, cultural, etc. Es la posesión de éste lo que permite el acceso a los beneficios inherentes a cada campo, con lo que en torno a esto también se configuran las relaciones con las demás posiciones. Este concepto nos ayuda a reconocer que los procesos sociales no son sólo producto de una estructura, sino también de la trayectoria y acción de cada grupo social o individuo dentro de los campos en que se inserte (Bordieu, 1990; 1997).

Utilizar esta categoría para analizar los diferentes grupos humanos mapuce que juegan roles en el proceso de definirse como actores políticos de peso propio nos permite visibilizar al menos dos cuestiones. En primer lugar, el hecho de que este campo es contenido por un campo político mayor, y que existen relaciones constantes entre ambos, así como existen relaciones entre las diferentes posiciones de un campo. Por el otro lado, deja ver que dentro del Pueblo mapuce diversos actores compiten por un tipo de capital específico: el capital político que les permita situarse como interlocutores válidos respecto de aquel campo político mayor. Ya que este pueblo no tiene pretensiones separatistas, asume como un dato de la realidad el hecho de que, para lograr construir un Estado multicultural, debe establecer cierta relación con el poder gobernante del campo político mayor. Veremos, entonces, que distintas ‘facciones’ o ‘polos’, como los

---

<sup>2</sup> Para conocer la ubicación de los casos de estudio, ver Anexos.

llamaremos aquí, compiten para acumular el capital político necesario para dicha tarea, a través de la elección de estrategias distintas.

La selección de estrategias de reproducción social depende de un cálculo diferencial entre la inversión en un mercado social y los beneficios obtenidos, medidos en volumen de capital, sostiene Bourdieu. En este razonamiento, los beneficios dependen del nivel de poder que se pueda ejercer sobre los mecanismos institucionalizados de reproducción —como instituciones capaces de asegurar la reproducción de las relaciones del orden vigente—o sobre los no institucionalizados. Dichos mecanismos de reproducción son los que aseguran la perpetuación de una estructura y volumen de capital determinado, para un actor en determinada posición: ejercer poder sobre ellos ayuda a determinar qué tanto beneficio se puede obtener a través de una inversión, es decir, el nivel de reproductividad de una posición social (Bourdieu, 2011: 39-42). Este razonamiento es útil para pensar en la estructura social y de qué modo puede afectar sobre las elecciones de estrategias —en función del poder de control de los mecanismos institucionalizados de reproducción.

Empero, esto no terminaría de explicar la lógica desde el punto de vista del actor social. Lo que determina la voluntad de hacer determinada inversión en un mercado social es, para Bourdieu, el peso relativo del capital que se puede ganar en ese mercado, dentro de la estructura de capital —tipo y cantidad de capitales en posesión del sujeto (Bourdieu, 2011: 40). Es decir, cuanto más se depende de un tipo de capital para mantener una posición, más propensos son los actores a hacer fuertes inversiones para lograr un beneficio medido en ese tipo de capital. Como señala el propio Bourdieu, la definición del modo de reproducción es objeto de luchas (2011: 43). Uno de los debates, en la sociedad mapuce, parece girar en torno a la propia definición de cuáles mecanismos deben ser institucionalizados —si aquellos tendientes a las acciones formales (relacionadas con los mecanismos considerados legales dentro de un sistema) o a las materiales (ejercicio efectivo de los derechos).

Bourdieu propone que para comprender las estrategias elegidas, es necesario comprender las estructuras de capital o estructuras patrimoniales (Bourdieu, 2011: 112-133). En forma sucinta, la propuesta del autor se basa en un entendimiento de las prácticas y estrategias a partir de las intersecciones entre la estructura de posibilidades asociada a la clase —es decir, la estructura de distribución del capital—, el *habitus* —matriz generadora de respuestas adaptadas de antemano—,

y la predisposición a la inversión en determinado mercado social en función de su propia estructura de capital.

En nuestro caso, proponemos la conformación, en los últimos treinta años (aunque reconociendo que la historia indígena obedece a raíces históricas de más largo plazo, que son objeto de investigaciones en curso) la existencia de dos tipos de prácticas políticas, por parte del pueblo mapuce en Neuquén. Por un lado, esta diferencia puede abordarse, a nivel descriptivo, como una diferencia en la conformación de *repertorios de acción colectiva*. Es decir, sugerimos la existencia de *repertorios* diferentes, que se superponen y en ocasiones, se enfrentan en una contienda por presentarse unos como más legítimos que otros. Por el otro lado, los grupos que conforman e impulsan dichos repertorios, lo harían en base a procesos de subjetivación política distintos.

En un caso, la internalización de las relaciones de dominación explicaría la opción por estrategias ligadas a un abanico que iría desde métodos de acción formales, hasta la colaboración con los poderes estatales provinciales. Aunque entre este grupo se detectan algunos modos de acción que se pueden denominar ‘directos’ —como cortes de caminos, o manifestaciones públicas de descontento— en el análisis de los mismos, proponemos que se diferencian sustancialmente de aquellos de los que participa el segundo grupo que aquí estudiamos. Entonces, en el otro caso, el *repertorio* se basaría en modos de acción material —en decir, en una práctica que se concibe como ejercicio directo de derechos— que se materializa, por ejemplo en la ocupación por la fuerza de terrenos, o, mejor dicho, *recuperación de territorios*. Este modo de acción sería patrimonio exclusivo de este segundo grupo, que en ocasiones también hará uso de herramientas formales para la acción.

Debido a que existen *repertorios* compartidos, la distinción que aquí esbozamos no es una puesta de blanco sobre negro. Sin embargo, la sostenemos en base a aquellas estrategias que son excluyentes, de un grupo o de otro. Por lo dicho en estos últimos párrafos, es evidente la necesidad, para avanzar en la caracterización de dichos ‘polos’ mapuce, de acudir, además de a la teoría bourdiana, a herramientas teóricas provenientes de la Escuela del Proceso Político, como antes adelantamos.

## **2. Las Acciones Colectivas y las Estructuras de Oportunidad Política**

Si proponemos la existencia de dos ‘polos’ o grupos dentro del campo político mapuce, que diferenciamos a partir de diferencias en sus prácticas políticas, y en sus formas de acción en el

marco de los procesos de lucha y reivindicación indígena —que aquí analizamos desde aproximadamente la década de 1990, pero que es un proceso más largo y visible en toda Latinoamérica— es necesaria la revisión de herramientas teóricas como *acción colectiva*, *política contenciosa*, *repertorio de acción* y *estructura de oportunidad política*. Para ello nos basaremos en los enfoques desarrollados por Charles Tilly y Sidney Tarrow, que proponen que los procesos políticos se desarrollan limitados por instituciones y prácticas determinadas, dejando sin embargo cierto margen de innovación a los participantes.

Así, la política *contenciosa* es la orientada hacia una contienda por el poder: un grupo, aplicando sus recursos disponibles para lograr influenciar a otros, con los que se encuentra en conflicto, y sobre quienes pretende hacer prevalecer sus intereses (Tilly, 1977: 189). Las *acciones colectivas*, definidas como un momento de la política contenciosa, son aquellas acciones conjuntas que tienden a producir ganancias comunitarias (Tilly, 1977: 131). De este modo, se llegaría a *repertorios de acción* específicos, con lo cual hacemos alusión, *grosso modo*, a las formas de lucha utilizadas en las acciones colectivas. Hemos mencionado algunos repertorios del pueblo mapuce, entre los cuales, los más rescatados por los medios de comunicación nacionales y regionales<sup>3</sup> son los ligados a acciones directas, como el bloqueo de caminos y la ocupación de terrenos (bajo la denominación de “usurpación” o “toma”).

La dinámica de los repertorios creados, y de la acción colectiva en general, debe explicarse teniendo en cuenta la *estructura de oportunidad política*, aquellos rasgos coyunturales del contexto político que son leídos en clave de ‘oportunidad para actuar’ y no de ‘amenaza’ por el grupo movilizado. En nuestro caso, el momento en el que se evidencia una estructura de oportunidad política favorable, en toda Latinoamérica, para la movilización de pueblos originarios es la década de 1990, con el cumplimiento del Quinto Centenario de la llegada del europeo a América, y una serie de concreciones positivas del movimiento indígena a nivel subcontinental —como las reformas constitucionales, entre otras. Sin embargo, la organización política del pueblo mapuce responde a una cronología de más antigua datación: es en torno a 1960 cuando se da inicio al proceso, siendo clave para el mismo no solo la voluntad del pueblo, sino el apoyo de la Iglesia Católica, otras organizaciones e instituciones, y del propio Estado provincial, que reconoce —a través de las políticas por entonces paternalistas del Movimiento Popular Neuquino (MPN)— ciertos derechos y adjudica beneficios —por ejemplo, el otorgamiento

---

<sup>3</sup> Lo cual constituye el problema de trabajos en curso.



de tierras fiscales bajo el título de “Reservas Indígenas”—, asistiendo de este modo a la conformación, cerca de 1970, de la Confederación Indígena Neuquina —a la cual le otorga Personería Jurídica, es decir, reconociéndola como interlocutor válido.<sup>4</sup> Reconociendo este marco histórico previo a nuestro recorte temporal, centrarnos en la década de 1990 nos permite observar algunas dinámicas del campo político mapuce que ya hemos mencionado con cierta especificidad, como el quiebre generacional y el posterior recambio de líderes dentro de las comunidades.

Según Sydney Tarrow, “*la acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos*” (Tarrow, 1997: 109). Aunque compartimos lo afirmado, sostenemos que un momento *previo* al de la búsqueda de recursos y encuentro de oportunidades es el de definición de *intereses*. Desde nuestro enfoque, éstos se hallan ligados a los procesos de identificación y de subjetivación. Esto nos permitiría vincular el campo político mapuce con aquel que es mayor —para el caso, la política provincial— y que lo contiene, entendiéndolo en sentido amplio, y sin pensarlo exclusivamente como las esferas del poder estatal.

Aquellos procesos de organización política y concreción positiva de demandas indígenas se enmarcan en la crisis de los paradigmas culturales que asistieron a la conformación de las naciones decimonónicas —basándose en una pretensión homogeneizadora de los grupos sociales que habitaban los territorios en los cuales se solidificaban los Estados— que luego de la Segunda Guerra Mundial se empezaba a hacer evidente: en el momento de crisis de esos marcos culturales nacionales que se habían consolidado ideológicamente al calor del “crisol de razas” —concepto bajo el cual se pensarían las políticas indigenistas— los Estados nacionales, a partir de 1970, se ven interpelados por la emergencia y consolidación de un sujeto histórico supuestamente hegemónico, “blanqueado” o subordinado dentro del *todo nacional* (Bengoa, 2007; Dávalos, 2005; Toledo Llancaqueo, 2005).

Estas características de la coyuntura internacional sin duda forman parte de una estructura de oportunidad política que se verifica a nivel latinoamericano: nuestro enfoque, sin negar la relevancia de dicha estructura, busca contrastar esta mirada, indagando acerca de la perspectiva subjetiva, *desde abajo* y no desde la visión del Estado. En este sentido, vale poner atención en los modos en que en diferentes momentos y espacios los sujetos experimentan, interiorizan, actualizan o rechazan las relaciones sociales de dominación que forman parte de la estructura de oportunidad política.

En relación con esto, para adoptar una perspectiva más cercana a la del sujeto mapuce hemos recurrido a la herramienta metodológica de la historia de vida, la cual nos permite sugerir un

---

<sup>4</sup> Para un desarrollo más pormenorizado de este proceso, remitimos al trabajo de Falaschi (1994).

cambio en los procesos de subjetividad política –en los sujetos formados antes de 1990 que fueron entrevistados, la vergüenza por los orígenes étnicos estuvo muy presente durante la niñez, mientras que quienes pertenecen a las generaciones posteriores encarnan un quiebre, tendiente a la recuperación del lenguaje y a un sentimiento de “orgullo” de su identidad mapuce, diferencia que los ha llevado a formular proyectos disímiles y reivindicar como legítimas estrategias divergentes.

### 3. Re-viendo la capacidad de agencia: identidades y subjetividades políticas

Aquel quiebre, proponemos que debería ser comprendido en función del carácter lábil de las identidades, como las entiende Chantal Mouffe, es decir, como identificaciones contingentes, temporalmente fijadas (Mouffe, 1992: 29), no basadas en criterios esencialistas sino ancladas en una necesaria distinción entre un “nosotros” y un “otros”, contruidos socialmente como tales (Mouffe, 2007: 4). Esta cuestión se relaciona en profundidad con el tema de las estrategias de reproducción y las prácticas políticas dentro de las acciones colectivas, puesto que el pueblo mapuce, con el paso del tiempo y las adaptaciones que han significado una serie de oleadas migratorias del ámbito rural al urbano, ha asistido –o al menos un grupo importante de sus miembros— a procesos de re-elaboración identitaria,<sup>5</sup> y de flexibilización de ciertos criterios considerados como “tradicionales”.<sup>6</sup>

Esta re-adaptación identitaria ha conllevado, proponemos, un cambio dentro de las formas en las que los grupos de mapuce se constituyen como sujetos políticos: sostenemos que el contexto histórico sin duda funciona como EOP,<sup>7</sup> al tiempo que las flexibilizaciones identitarias<sup>8</sup> re-configuran intereses y puntos de partida para las acciones colectivas. Por ello nuestro marco teórico apunta a complementar el análisis de la estructura de oportunidad política con los procesos de construcción de identidades y subjetividades políticas, entendiendo a estas últimas dos instancias como los espacios de configuración de los intereses colectivos. En este sentido, la

---

<sup>5</sup> Este tema se encuentra tratado en profundidad en los trabajos de la antropóloga chilena Andrea Aravena (2001, 2002).

<sup>6</sup> Con esto nos referimos, por ejemplo, a que ceremonias como el *Wiñoy Xipantv* (“vuelta del sol”, o “año nuevo mapuce”, como lo traduce nuestra sociedad) sean celebradas por las comunidades mapuce de residencia en ciudades, en entornos urbanos y no ya en los rurales tradicionales, lo cual ha significado lograr adaptaciones de la ceremonia y los festejos.

<sup>7</sup> Nos referimos al contexto propio de la década de 1990, de auge en las movilizaciones indígenas a nivel latinoamericano, que coincide con nuestra identificación temporal del “quiebre” en modos de hacer política y elegir estrategias dentro de las acciones colectivas mapuce.

<sup>8</sup> Hablamos de *flexibilización* de la identidad, en tanto la misma sigue siendo una misma identidad étnica, que se reivindica mapuce, ya que todos los grupos a los que aquí nos referimos se auto-perciben y auto-reconocen como mapuce.

idea de *subjetividad política* es la que nos permite entreverar EOP e identidad, a través de la comprensión de los procesos de elaboración de sentidos (otorgados a la realidad vivida, a las prácticas elegidas, y a las relaciones de las cuales se forma parte).

Por ello, nos basamos en la conceptualización de Massimo Modonesi (2010), quien la entiende como el “*curso de configuración interna [de los sujetos] en relación con la asimilación, el procesamiento o la incorporación de experiencias dadas en el contexto de condicionamientos estructurales*” (Modonesi, 2010: 157). Se trataría, entonces, de los modos de comprender la realidad y posicionarse, activa o pasivamente, frente a ella, abonados por las formas en que los agentes internalicen ciertas características de la estructura social, en particular, las relaciones de dominación propias de un orden social en un lugar y momento histórico determinado. Estas relaciones sociales de dominación se construyen históricamente, y constituyen, desde nuestro punto de vista, un factor que ayuda a explicar la formación de identidades y subjetividades, siendo al mismo tiempo la clave para comprender los vínculos entre el campo político mapuce y los mayores que lo contienen –entiéndaselos como *neuquino, patagónico, argentino* o incluso *latinoamericano*.

En el marco de la formación de la subjetividad, decíamos, los sujetos tienen formas de interiorizar dichas relaciones y de actualizarlas: los aportes clásicos de Maurice Godelier (1977, 1978, 2010) echan luz acerca de las diversas formas de mantener el “consenso” necesario para la supervivencia de un determinado tipo de vínculo entre dominadores y dominados.<sup>9</sup> Este vínculo cristaliza al interior de los sujetos, de modo que un individuo se compromete con las relaciones sociales y culturales, *reproduciéndolas*, o *rechazándolas* (Godelier, 2010: 25). De las elaboraciones de Maurice Godelier, entonces, hemos tomado nuestro modo de caracterizar los grupos que encontramos dentro del campo político mapuce: hablaremos de una fracción que *cuestiona* o *rechaza* las relaciones sociales y culturales de dominación, y de otro que (por no rechazarlas activamente) interpretamos que las *reproduce* o *consiente*.

Si bien sostenemos que existen elementos identitarios, simbólicos y culturales que el campo político mapuce comparte,<sup>10</sup> existen dentro del mismo, modos encontrados de internalizar,

---

<sup>9</sup> La dominación social cuenta con dos componentes específicos: la violencia y el consenso (Godelier, 1977: 93). Sin embargo, el que explica la pervivencia de las relaciones de dominación en una mayor medida es aquel que contiene los elementos simbólicos y discursivos (consenso), aunque la violencia siempre sea puesta en el horizonte como posibilidad y amenaza (Godelier, 1978: 113).

<sup>10</sup> Hacemos referencia a las ideas del *buen vivir (kyme felen)*, del respeto a la biodiversidad, del reconocimiento a las autoridades tradicionales, de la organización de las ceremonias tradicionales, etc.

racionalizar y actualizar/rechazar las relaciones de dominación social. Estos posicionamientos divergentes implican una elección igualmente disímil de estrategias políticas para llevar adelante las acciones colectivas, que proponemos permite identificar al menos dos grandes grupos dentro del pueblo mapuce, aunque cada caso exhibe dimensiones diversas de lo que aquí llamamos “fractura” de este campo político. La formación de los mismos responde a causas históricas, de estructura de oportunidad política y subjetivas: el desarrollo de las contradicciones inherentes a las diferentes relaciones sociales de dominación implica cambios en dichas relaciones, en tanto se modifica la forma en la que el dominado se vuelve consciente de la dominación (Godelier, 1977: 91).

La formación del campo político mapuce es un proceso que debe explicarse al menos desde mediados del siglo XX: el solapamiento generacional lo atraviesa, generando roces entre posturas encontradas debido a que responden a *epistemes* o climas de ideas gestados en diferentes contextos históricos. De este modo, una dimensión de la fractura puede ser generacional.<sup>11</sup> Sin embargo, la cuestión generacional no agota la complejidad del caso: dentro de grupos compuestos por miembros de las diferentes generaciones, hallamos modos de llevar a cabo acciones colectivas que hemos interpretado, y tratado de explicar, en base a dos formas de posicionarse ante las relaciones sociales de dominación, en función de la estructura de oportunidad política vigente.<sup>12</sup> Proponemos, en síntesis, que según el caso histórico estudiado, se pueden identificar una u otra dimensión de las fracturas como predominante. En sí, ambas dimensiones se expresan en formas disímiles de hacer política: por un lado, hallaremos un grupo con estrategias confrontativas así como planteos radicales —que a nuestro entender implican un *rechazo* de las relaciones de dominación— y por el otro lado, uno que se decante por estrategias más ligadas a lo formal, que insisten en caracterizar principalmente como “no violentas”, pero que implican severos límites a las posibilidades de consecución de la autonomía mapuce —por tanto, aquí interpretados como *consintientes* respecto de aquellas relaciones.

---

<sup>11</sup> Esta dimensión es visible en uno de los casos estudiados: el del conflicto de una serie de *lof* del Departamento de Aluminé (Neuquén) con la Corporación Interestadual Pulmarí, en la cual dos generaciones compiten por los liderazgos de las comunidades.

<sup>12</sup> Esta segunda dimensión ha sido propuesta para analizar la división de la comunidad Gelay Ko, del Departamento de Zapala, en el marco de un conflicto con empresas petroleras. Se formaban allí dos grupos, encolumnados tras dos lideresas: una cuya vinculación con los aparatos estatales incluía una relación laboral establecida con el Estado nacional y que decidiera abstenerse de participar en las acciones colectivas, y otra cuya postura giraba en torno a las acciones directas y disruptivas.

### **A modo de cierre: nuestras hipótesis y preguntas abiertas**

Debemos reconocer que nuestras hipótesis interpretativas no colocan blanco sobre negro, puesto que el pueblo mapuce tiene una realidad con entramados complejos que merecen no ser simplificados. Aquí hemos realizado una síntesis del modo de operativizar nuestro marco teórico, el cual hemos ido configurando a medida que estudiamos dos casos particulares. El primero de ellos fue el conflicto con la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP), fundada en la década de 1980, pero que fue testigo de puntos históricos con altos niveles de movilización, como fueron el de mediados de la década de 1990 y mediados de la década del 2000. En ambos momentos, un grupo del pueblo mapuce se abocó a la recuperación territorial de hectáreas que, sostienen, son ocupaciones ancestrales, además de necesarias para la supervivencia material de los sujetos.

En este caso, detectamos un enfrentamiento entre posiciones que apoyaban este tipo de accionar, y otras, que se decían desligadas del mismo, y que pugnaban por un proyecto que integrara tanto a mapuce como a otros pobladores rurales, aunque dentro de los marcos legales vigentes, y no por medio de acciones materiales (ejercicio directo de derechos), aunque asiduamente utilizaban formas de acción disruptivas (como bloqueo de caminos o manifestaciones públicas de descontento). La primera postura descripta se asocia a sujetos de nuevas generaciones, que se nuclearon en la Coordinadora de Organizaciones Mapuce, la Confederación Mapuce de Neuquén y otras, como el *lof* Newen Mapu. La postura de no realizar acciones materiales se vinculó, por el contrario, a los jefes de las cuatro comunidades que el Directorio de la CIP reconocía como existentes (dentro de las ocho que en realidad existían sobre dicho territorio) y que por tanto, sugerimos, debían elegir estrategias que les permitieran defender ese estatus jurídico e institucional —expresado en el otorgamiento por parte de la Provincia de la personería jurídica— necesario para colocarse como interlocutores válidos ante el Estado provincial, y poder realizar negociaciones con el mismo para mantener y mejorar las condiciones materiales de vida de las comunidades que tenían a su cargo.

En el segundo caso, sin embargo, la división generacional no fue el rasgo más fuerte que definiera el quiebre, sino las estrategias propiamente dichas, en base a las posiciones ocupadas por los diferentes sujetos involucrados. Este fue el caso del conflicto de las petroleras Alberta y Apache con la comunidad Gelay Ko. El factor de peso aquí fueron los vínculos trabados por un grupo con el Estado Nacional, el provincial y las esferas del Poder Judicial local. Contando con relaciones de índole laboral que lo vinculaban a los poderes políticos, un grupo decide no apoyar

las acciones colectivas disruptivas de la otra facción, orientadas a la denuncia de contaminación y el reclamo de que las empresas hidrocarburíferas abandonaran los territorios mapuce.

Si bien en un momento la división puede explicarse por el solapamiento generacional, proponemos que una forma de unificar algunos criterios explicativos es resaltar que las estrategias y discursos elaborados remiten a diferentes grados de internalización de las relaciones sociales de dominación, configurando así, claramente, en cada caso, un grupo más decidido que el otro a rechazarlas y establecer *relaciones de conflicto*. Esto configura, según el vocabulario que hemos elegido aquí, grupos “consientientes” y “cuestionadores” de las relaciones de dominación. Los procesos particulares de conformación de cada grupo, sin embargo, deben ser explicados según cada caso particular.

En este sentido, hemos construido un marco teórico que se nutre de aportes de corrientes de pensamiento diversas, pero que llega a niveles de coherencia que nos resultan aceptables para comprender las dinámicas históricas de los grupos a estudiar. Nuestro trabajo, sin embargo, se encuentra lejos de haber cerrado todas las posibilidades de análisis. Al mismo tiempo, no hemos agotado las preguntas que guiaron nuestra investigación en su totalidad. Ha quedado pendiente la corroboración o refutación de la operatividad de nuestro marco teórico para otros casos de “conflictos”, y en un periodo histórico más amplio que permita visualizar con mayor claridad la inserción del campo político mapuce dentro de los campos políticos mayores, que lo contienen. Estos temas son los que guían una nueva propuesta de trabajo, en el marco de futuros estudios doctorales.

## ANEXOS

Figura 1: Ubicación de los casos de estudio. Figura 2: Áreas de las comunidades estudiadas.



Fuente: elaboración propia



Fuente: elaboración propia

## BIBLIOGRAFÍA

- BENGOA, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, FCE, (2000) 2007.
- BOURDIEU, Pierre, "Espacio social y espacio simbólico", en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp. 11-32.
- , "Social space and symbolic power", en *In other words. Essays towards a Reflexive Sociology*, Stanford, Stanford University Press, 1990, Cap. 8, pp. 123-140.
- , *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- DÁVALOS, Pablo (Comp.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, Bs. As., CLACSO libros, 2005, p. 67-102.
- FALASCHI, Carlos, "La Confederación Indígena Neuquina", en *Serie La Tierra Indígena Americana* 4, 1994.

-GODELIER, Maurice, “Infrastructures, societies and history”, en *Current Anthropology*, 19 (4), 1977, pp. 763-771.

-----, “Poder y lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas de la legitimidad de las relaciones de dominación y opresión”, en *Communications*, París, 1978, Nro. 28.

-----, “Comunidad, sociedad, cultura. Tres claves para comprender las identidades en conflicto”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 32, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2010.

-MODONESI, Massimo. *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. CLACSO, 2010.

-MOUFFE, Chantal, “Citizenship and political identity”, en *October*, Vol. 61, The Identity in Question, MIT Press, 1992, pp. 28-32.

-----, “Alteridades y subjetividades en las ciudadanías contemporáneas”, en *Diálogos de la comunicación*, 2007, N° 75.

-TARROW, Sidney. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 2004 (1997).

-TILLY, Charles, *From mobilization to revolution*, Nueva York, McGraw-Hill, 1977.

----- “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Zona Abierta*, N° 54/55, 1990, pp. 167-195.

-TOLEDO LLANCAQUEO, Víctor, “Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización?”, en Pablo Dávalos (comp.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 67-102.

## FUENTES

-Diario *Río Negro*: ediciones del 12/10/2000, 24/11/2002, 29/09/2004, 05/08/2006, 08/08/2006, 16/09/2006, 09/11/2007, 25/09/2010, 12/07/2011, 24/11/2011, 26/11/2011, 02/12/2011, 14/12/2011, 18/12/2011, 05/03/2012, 31/07/2012, 15/07/2013, 25/06/2014, 10/01/2015.

-Entrevistas orales:

“Matías”,<sup>13</sup> integrante de *lof* mapuce. Enero de 2015.

Sandro Currumil, integrante de la comunidad Currumil. Enero de 2015.

Lefxaru Nawel, *kona* de Nehuen Mapu. 06 de marzo de 2015 y 11 de marzo de 2015.

---

<sup>13</sup> El entrevistado optó por no ser nombrado en los textos producidos a partir de su entrevista, razón por la cual aquí se le ha colocado un alias.